

## La crónica menor

### ¿DÓNDE ESTÁ LA CORRUPCIÓN?

Cardenal Baltazar Porras Cardozo

Son cada día más numerosas las denuncias de corrupción de quienes manejan el poder en los cuatro puntos cardinales. Pero Venezuela no es una excepción. Pareciera que estamos adormecidos porque ni las autoridades ni la sociedad en general se moviliza para buscarle remedio. El gobierno guarda silencio, niega que así sea, y únicamente cuando los involucrados disienten son sometidos a las hordas claudinas de los poderes públicos. Y como decían los antiguos la corrupción de los mayores es peor que la de los de abajo, simplemente porque el mal ejemplo cunde como la mala hierba.

Todos "deseamos" que cualquier país funcione como debe ser, y soñamos con gobernantes buenos, inteligentes, honestos, competentes, experimentados, con sensibilidad por los más débiles de la sociedad. Es evidente que si fuera así el país sería próspero, crecería en todos los órdenes y la ciudadanía se sentiría feliz. Pero, esto no basta. Si bien es cierto que la honradez de los gobernantes es imperante, no lo es menos la honradez de los gobernados. Con qué facilidad, mejor desfachatez, se manipula tanto a los que no tienen como a los que a la sombra del poder se enriquecen sin pestañear.

Muchos gobernantes corruptos pierden la vergüenza y la dignidad porque están convencidos que no pasará nada. Más bien serán vistos como grandes benefactores de sus súbditos. Los recientes casos de gobernantes de los países suramericanos y de algunas grandes e importantes corporaciones, nos lo muestran. Después de, empiezan a aparecer denuncias y condenas. La corrupción de los que gobiernan abunda porque muchos de los que se dan cuenta, para no meterse en líos se callan y este silencio y pasividad es caldo de cultivo para que la corrupción crezca.

No saldremos de la corrupción, aquí y en ninguna otra parte, si esta cultura permanece viva. Hacen falta instituciones fuertes, autónomas y con suficiente coraje y valores para actuar como debe ser, para que la equidad y la justicia brillen. Sin el equilibrio de todos, de las instituciones y de los ciudadanos, en un clima de auténtica libertad para opinar, denunciar y proponer, no podemos augurar tiempos mejores.

Es bien curiosa la siguiente reflexión de José María Castillo, exjesuita, profesor y hombre crítico cuando escribe: "Como es sabido, yo he dedicado mi vida al estudio y la enseñanza de la teología cristiana. Pues bien, en mis largos años de estudio y trabajo en este asunto, jamás he encontrado en el Evangelio una sola denuncia con la que Jesús les echase en cara a las autoridades políticas del Imperio los abusos de todas clases que cometían en la Palestina del siglo primero. Cuando Herodes degolló a Juan Bautista, en una noche de juerga, no sabemos que Jesús denunciase en público semejante crimen. Y el día que le dijeron a Jesús que Pilatos había degollado a unos samaritanos cuando ofrecían un "sacrificio religioso", Jesús no dijo ni palabra contra Pilatos. Lo que sí le dijo a la gente es que "si no os enmendáis, vosotros pereceréis también" (Lc 13, 1-5). Jesús vio claramente que el fondo del problema no estaba ni en Herodes, ni en Pilatos. Estaba en la corrupción de un pueblo que, tranquilizaba su conciencia con las observancias religiosas que las imponía la Religión. Las exigencias del Evangelio no les interesaban".

Pongamos nuestras barbas en remojo, y aprendamos en cabeza ajena para no ser simples lamentadores de los males que nos rodean sin aportar soluciones efectivas.

31.- 26-6-18 (3507)